

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

El “sinsentido” de la relación sexual.

Baldomir, Eleonora y Caamaño, Verónica Cecilia.

Cita:

Baldomir, Eleonora y Caamaño, Verónica Cecilia (Noviembre, 2018). *El “sinsentido” de la relación sexual. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.caamano/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paa4/WbH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL “SINSENTIDO” DE LA RELACIÓN SEXUAL

Baldomir, Eleonora; Caamaño, Verónica Cecilia
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Lacan afirma una y otra vez que “no hay relación sexual”, que “es imposible formularla” (Lacan 1972-73, 17), y en tanto imposible no cesa de no inscribirse. El goce fálico a partir del cual se intenta abordar el agujero de la inexistencia de la relación sexual, si bien es una forma de respuesta está de cualquier modo destinado al fracaso. (Lacan 1971-72, 24) El objetivo del presente trabajo consiste en analizar tres viñetas clínicas a fin de interrogar las respuestas epocales que la cultura contemporánea brinda frente a lo que hace síntoma en el amor y la sexualidad.

Palabras clave

Amor - Sexualidad - Época - Agujero

ABSTRACT

THE “NONSENSE” OF THE SEXUAL RELATIONSHIP

Lacan affirms again and again that “there is no sexual relationship”, that “it is impossible to formulate it” (Lacan 1972-73, 17), and as impossible it does not cease not to register. The phallic enjoyment from which one tries to approach the hole of the non-existence of the sexual relation, although it is a form of response, is in any way destined to fail. (Lacan 1971-72, 24) The aim of the present work is to analyze three clinical vignettes in order to interrogate the epochal responses that contemporary culture offers to what makes symptom in love and sexuality.

Keywords

Love - Vintage - Sexuality - Hole

Introducción

En función de ciertas presentaciones clínicas actuales que evidencian determinados obstáculos en la relación al otro, al amor y la sexualidad intentaremos abordar cuál es la solución que, como respuesta, la época brinda frente lo imposible de la relación sexual. Bleichman dice: “La sexualidad no es un camino lineal que va de la pulsión parcial a la asunción de la identidad, pasando por el estadio fálico y el Edipo como mojones de su recorrido, sino que se constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones, de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, de las incidencias de la ideología y de las mociones deseantes, y es necesario entonces darle a cada elemento su peso específico” (Bleichmar 2014, 254).

Tomando como referencia dichos elementos, desarrollaremos tres casos distintos en los cuales no habiendo una elección homosexual de objeto, -en tanto esta requiere el entramado de una historia y una elección particular-, se opta como posibilidad una elección homo... como alternativa, como salida posible ante la experiencia frustrada. Respuesta anticipada ante el fracaso en el encuentro con

alguien Otro sexo.

Creemos que dicha solución se ha facilitado en el discurso cultural como una vía posible que no implica la falta, que obtura el agujero. Algo impensado, o por lo menos no enunciado, como posibilidad discursiva hasta hace no tanto tiempo.

Recortes clínicos

Juana tiene 20 años. Consulta muy angustiada, cree “ser gay”, ya lo habló con su madre y no sabe cómo decírselo a su padre.

Llegó a la conclusión de que le gustan las mujeres luego de tener una serie de malas experiencias con chicos de su edad, se siente “rechazada por ellos”. En el “boliche” varias veces le han preguntado si era gay. Uno de los chicos con los que se dio un par de besos, le susurro “que lindo sería verte con otra chica”.

A partir de allí Juana comienza a tomar lo que se le dijo como una verdad; en la “previa” se embebe y sale a buscar chicas en el boliche: “lo lindo es que no tengo que esperar ser buscada, sino que puedo yo buscar a otra y decidir quién me gusta”. Refiere: “me gustan chicas que tienen una imagen muy diferente a mí, femeninas, con curvas”. Y agrega que su imagen no le gusta; “no siento que tenga algo femenino, no sé cómo arreglarme, antes me juntaba con las chicas, ahora hace tiempo que estoy distanciada”.

Juana es oriunda de un pueblo de la provincia de Buenos Aires; en la semana ella y su familia viven en capital y los fines de semana vuelven al pueblo. Cuando comenzó a “sentirse gay lo habló con sus amigas y como ninguna le dijo nada dejó de hacer previa con ellas y ahora se juntan directamente en el boliche, donde ella se pierde para buscar a otras.”

Se ha besado con varias chicas. Frente a la pregunta sobre lo que sintió en el encuentro, dice: “Estando tan borracha supongo que si beso a mi perro también me gustaría”. Nos reímos y le pregunto por qué tomó como verdad lo que dijeron de ella. Asocia con su infancia, con esos primeros chicos que le gustaron y dice que el acceso a un chico se le ha vuelto imposible porque supone que les produce rechazo; en cambio con las mujeres “*hay mucha posibilidad de experimentar e incluso de conseguir amor*”. Sin embargo, dice que si ella tendría posibilidad con los chicos, no renunciaría a los hombres.

Irina es una mujer de 40 años, separada y sola hace tiempo, melancolizada ante la pérdida de su pareja. Fijación que se agrava ante cada desencuentro con un nuevo hombre, “con una nueva oportunidad”. Pero no consulta por su melancolía, sino por su sorpresa: en la última marcha por la mujer se fue con un grupo de amigas y conocidas, terminaron en una cervecería y al final se retiró con una mujer que ella sabía que era gay. Dice: “Me acosté con ella”, siguió viéndola, y profundizando la relación. Lo vivía como un juego; como una experiencia distinta, pero su sorpresa y su pregunta se producen cuando esta mujer le pide legalizar la relación. Irina en el

momento siente un profundo rechazo ante la idea de ser la novia de una mujer; sin embargo se siente mal “por negarse esta posibilidad de tener una pareja siendo que hace tanto que se encuentra sola”... Sin embargo dice que el sexo es placentero, pero le resulta escaso. Similar a sus experiencias adolescentes como cuando no concretaba y quedaba en un placer previo. Extraña mucho el tacto, la piel con un hombre. No comprende, no entiende por qué le angustia por fin “*tener lo que buscaba*”.

Miguel tiene 25 años, consulta porque “hace tiempo que tener relaciones sexuales con su novia implica mucho trabajo o espera”. Dice que no se perdonaría estar con otra mujer; pero que últimamente sale de fiesta con sus amigos y ayudado con ciertas sustancias ha tenido en distintas oportunidades arrimes con hombres con los cuales no ha llegado a la penetración, pero le gusta tener acceso a un “reviente inmediato”, sin rodeos, ni previas, que le permiten una descarga sexual que lo dejan satisfecho. Su angustia es porque no soporta esta doble vertiente de su vida, y no comprende por qué cortaría con esta práctica, puesto que con su pareja, desde ese momento, “circula el amor de maravilla”. Él cree que al no estar “faldero” con su novia porque tiene “estas descargas”, su novia lo desea. No se siente homosexual porque en ningún encuentro hubo penetraciones, tampoco se siente infiel porque no estaba con otra mujer, era “*como un tenerlo todo*”.... sin embargo últimamente empieza a tener miedo, miedo de que lo vean y le cuenten a su novia, miedo a decir algo dormido porque habla cuando duerme. Sus miedos comenzaron cuando “un día estando en la previa con su novia al besarla, se le vino a la mente el último tipo al que besó...”

“La marca del exilio de la relación sexual”

Desde la publicación de *Tres ensayos sobre la sexualidad*, sabemos que la sexualidad humana parte de la imposibilidad; no hay objeto adecuado, no hay norma, ni normalidad y además, que el atravesamiento del complejo de Edipo, vía el complejo de castración, implica la elección de objeto amoroso. Ahora bien, ¿De qué se trata dicha elección? ¿Del objeto o de la castración?

Lacan expresa muy claramente en su *Seminario 20* que el amor se soporta del encuentro de cuerpos, es decir de los afectos, “de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual” (Lacan 1972-73, 175) ubicando otra perspectiva que aquella articulada en sus elaboraciones anteriores respecto a la lógica fálica, planteada en términos de que “amar es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”. Por eso decimos que el encuentro amoroso, articulado a la castración, conlleva necesariamente la asunción de la falta y la inexistencia del objeto de la satisfacción.

De allí que nos preguntarnos si en estos casos la solución encontrada no es una vía para esquivar la castración e involucrarse con el otro por lo que tiene o por lo que es. Tampoco hay salida posible en el amor cuando el sujeto histérico postula que el encuentro es posibilitado por lo que es, o el sujeto obsesivo elige por las “cualidades” de su pareja; obturando así la posibilidad del partenaire, en tanto radicalmente otro y no en tanto objeto.

Juana es un ejemplo de la posición histérica, en tanto cree no tener posibilidad alguna con un hombre, por considerar que no “es” una mujer con el formato de mujer que la época reclama. Otro ejemplo

de la posición obsesiva es Miguel, quién elige a su novia por todas sus “buenas características” como una “elección conveniente”, hasta que el trabajo analítico, pausado y paciente, permitió que Miguel pueda preguntarse por qué no había deseo sexual en la pareja. Lo cual fue impulsado por el incremento de angustia que sentía ante cada “reviente” con otro hombre en el cual él fantaseaba con otra mujer (que no era su novia).

También en Irina, la angustia surgida ante la propuesta de noviazgo de una mujer la impulsó a una pregunta acerca del amor y pudo en primera instancia, dar curso a la elaboración del duelo por su matrimonio anterior y encontrar sus razones para comprender por qué el sexo con una mujer le parecía “seguro pero escaso”. Su “ex” la había dejado “por una mujer hermosa con la cual se paseaba triunfante ante la mirada de sus amigos”. Irina se define como siendo “no una mujer hermosa para mostrar sino más bien como alguien amoroso”...En su frustración por no encontrar a quien la ame, reclama que su búsqueda de amor está por fuera de la época, los hombres ya no buscan parejas: “Nadie quiere permanecer con una mujer que envejece”. Otra vez, se genera la ilusión de que son las cualidades del objeto lo que posibilitará o no el encuentro amoroso, la posibilidad de renovar el lazo en el tiempo.

¿Qué nos enseña la actualidad de lo que hace síntoma en la sexualidad?

Las diferentes modalidades o lógicas de la sexualidad actual traen consigo cierto cambio de paradigma. Lo que surge en estos recortes clínicos no apunta -como interrogación en el análisis- al ser, a la identidad sexual. Y esto es signo de la época. Sexualidades que se resisten a subsumir lo que sucede en los encuentros, respecto a lo binario que lo simbólico instituye. Creemos que acompañar los cambios epocales implica la apertura que toda perspectiva analítica debería sostener. Nos sitúa en concordancia con quienes habilitaron lo que sus épocas presentaron como síntoma. Freud hizo lugar a lo que en su momento las histéricas denunciaban respecto de la sexualidad, y su teorización alojó los avatares de la dimensión paterna que aquella clínica presentaba. Pero el mismo Freud planteará que no es partidario de fabricar cosmovisiones, “que todas esa “guías de vida” envejecen con rapidez y es justamente nuestro pequeño trabajo, limitado en su miopía, el que hace necesarias sus reediciones.” (Freud 1926, 91)

Por su parte, Lacan siguiendo a Freud aborda la neurosis por el lado del Edipo y la castración, alrededor del concepto de falo, pero encontramos que en ese mismo momento de sus elaboraciones dirá: “Dentro de dos o tres generaciones, ya nadie entenderá nada, nadie dará pie con bola, pero, por el momento, en conjunto, mientras el tema del Complejo de Edipo permanezca ahí preserva la noción de estructura significante, tan esencial para ubicarse en la neurosis.” (Lacan 1955-56, 455). Es en este sentido que aborda la asunción del tipo sexual, en tanto “implicado en toda una economía que dado el caso puede ser social. Se trata de las funciones femeninas y masculinas, no simplemente en tanto que conducen al acto necesario para que de él se derive la reproducción, sino en tanto que suponen todo un mundo de relaciones entre el hombre y la mujer” (Lacan 1957-58, 298).

Sin embargo, Lacan no se detiene en ese planteo, esta no será su última palabra respecto del falo y la sexuación. En primer lugar,

como consecuencia de redefinir el concepto de Otro con mayúscula, la noción de estructura y de significante, hará una revisión del lugar otorgado al padre en la estructura. A partir de dicha relectura la castración será una operación real que depende del ingreso al mundo del símbolo, y ya no una operación que sitúa al padre del Edipo en su centro. Consecuentemente la sexualidad también será repensada bajo estos elementos; de allí la propuesta de las fórmulas de la sexuación que descompletan las lógicas de masculino y femenino respecto de lo biológico y del significante fálico. Los distintos modos de hacer con lo real del sexo, serán pensados como intentos fallidos de abordar al Otro en tanto alteridad.

Las viñetas clínicas presentadas nos permiten extraer del motivo de consulta la singularidad de la angustia que aparece justamente frente a la solución encontrada respecto al desarreglo estructural en el encuentro con el otro. Encuentro que es desencuentro y malentendido fundamental. Pensamos que estas elecciones que los casos muestran vienen al lugar de una suplencia, en el intento de llenar, colmar un lugar vacío donde aparece una falta. La búsqueda de “tenerlo todo”, “Aprovechar esta posibilidad”... “tener lo que se buscaba” o incluso la ambición de “conseguir el amor”.

La respuesta de lo social

Desde ya, cada cultura está atravesada por el imaginario de su época. “La cultura reside justamente en que es algo que nos tiene agarrados. No la llevamos a cuestas sino como una plaga, porque no sabemos qué hacer de ella si no es espulgarlos. Por mi parte les aconsejo que la conserven, porque hace cosquillas y lo despierta a uno. Les despabilará los sentimientos que tienden más bien a quedar un poco embotados, bajo la influencia de las circunstancias ambientes, esto es, de lo que los otros, los que vendrán después, llamarán la cultura, la vuestra. Para ellos se habrá convertido en cultura en tanto vínculo social. ...El vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, en el ser que habla.” (Lacan 1972-73, 68). Nuestra pregunta insiste ¿qué ideal enarbola ésta época que empuja a una obturación de la falta, de la pregunta por el amor, por lo femenino, por el eros?

Cuando hay relación a la castración; la diferencia homo/hétero no se basa en la elección de objeto sino en la posición sexuada del sujeto. Es así que se puede pensar como homosexual, por ejemplo, el hombre que sale con una mujer para la mirada de los amigos. Como lo ejemplifica el caso del “ex” de Irina.

Irina relata cómo cayó en esa decepción profunda, testimonia por qué se siente tan perdida en cuanto a los hombres y comenta que su “ex” decía amarla en su torpeza, en “su espontaneidad por, a veces, decir cualquier cosa”. Y cómo él fue cambiando, también dice cómo “él se cosificó” con el cambio de trabajo, cómo ella ya no era una mujer presentable en sus reuniones. Cómo su espontaneidad amada, se volvió un rasgo de vergüenza para él.

Resulta claro el extravío de Irina. Esa experiencia con su ex pone en cuestión que puede amarse a una mujer por la delicadeza que le falta. En tanto que amar esa falta; es lo femenino.

La femineidad nunca se la tiene, sino que se la ama, tanto en hombres como en mujeres. Eso define la heterosexualidad, que nada tiene que ver con una combinación anatómica de genitales, ni con

la satisfacción, ni tampoco con la norma predeterminada por lo social. Lo hetero en tanto ajeno que habilita la sexualidad, anudando el goce y el amor.

Byung-Chul Han en *La agonía del Eros* reflexiona acerca del amor ubicando que hoy éste se positiviza como sexualidad al dictado del rendimiento. El sexo es rendimiento. Y la sensualidad es un capital que hay que aumentar. El cuerpo con su valor de exposición equivale a una mercancía. No se puede amar al otro despojado de su alteridad, solo se lo puede consumir. En ese sentido el otro no es una persona, pues ha sido fragmentado en objetos parciales. No hay ninguna personalidad sexual. (Byung-Chul Han 2012, 23)

Tal vez podemos argumentar que en los tiempos que corren se habilita rápidamente el relleno de la falta con un objeto, obturando el encuentro del sujeto con su pregunta por su posición en cuanto al amor, y por su elección. Estas presentaciones clínicas visualizan que no se trata de una voluntad de poder apostar a la falta y al amor, -o no hacerlo-, sino de cómo los sujetos hablantes sostenidos en la trama cultural van tomando como respuesta aquello que el sistema ofrece para paliar el malestar y deshacerse del encuentro con la alteridad, con lo hetero, con la falta, y el agujero.

Es así como aún podemos plantear que el psicoanálisis sigue siendo subversivo para la lectura del discurso actual. Pues que la relación sexual no pueda inscribirse, y que ese sea un real con el cual el sujeto se encuentra, implica que no hay objeto adecuado para la elección que pueda colmar el deseo, ni el agujero de la castración. Entonces, resta la pregunta “¿No hay nada nuevo bajo el sol?”. Por un lado, Lacan dirá en el seminario 24: “No hay progreso. El hombre gira en redondo si lo que yo digo de su estructura es verdadero, a saber la estructura del hombre es tórica.” (Lacan, 14/12/76), pero por otro lado es claro que los distintos modos de hacer con ello parten de determinaciones simbólicas imaginarias que hacen al discurso social.

Conclusiones

Para concluir, nos interesa proponer desde el psicoanálisis una orientación que vaya en contra del progresivo empuje individualista que forcluye las cosas del amor. Creemos que la propuesta de un análisis se soporta en el ofrecimiento de lo único que tenemos para ofrecer; la transferencia, como amor inédito con el cual bordear el agujero de la no relación sexual.

Habilitar nuevos modos de hacer con eso, a través del encuentro de cuerpos del cual se soporta la transferencia, habilita al analista a agujerear el saber y la verdad habilitando que se filtre por la ranura de lo real un saber inconsciente, saber sobre la relación sexual que no hay, como aquello que “mana por la ranura del decir verdadero” (Lacan 1973-74, 88).

Ulloa, propone como dimensión política del psicoanálisis la ternura. En contraposición al empuje de la época, atreverse a lo íntimo, animarse al encuentro con el Otro. Lo íntimo como aquello que “... reduce la frontera entre dos seres y sólo tiene que responder por ese interior compartido” (Jullien 2013, 100). Entendido como lo “más interior” que habilita un *entre*, un espacio que barre con la separación de un adentro y un afuera. Apertura que da posibilidad a la emergencia de lo nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2014). "Las teorías sexuales en psicoanálisis", Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Freud, S. (1926 [1925]). "Inhibición, síntoma y angustia", en *Obras Completas*, tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.
- Han, B.-C. (2012). *La agonía del Eros*. Herder Ed., Buenos Aires, 2016.
- Jullien, J. (2013). "*Lo íntimo, lejos del ruidoso amor*", El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2016.
- Lacan, J. (1955-56). *El Seminario, Libro 3: "Las Psicosis"*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1957-58). *El Seminario, Libro 5: "Las formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro 20: "Aun"*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1973-74). El Seminario 21. "*Los no incautos yerran o Los nombres del padre*". Buenos Aires: inédito.
- Lacan, J. (1974). "La tercera" en *Intervenciones y textos II*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J. (1976-77). *El Seminario. Libro 24: "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre"*, inédito.